



DESACELERACIÓN ECONÓMICA EN EL CAPITALISMO: LOS DEBATES SOBRE EL RUMBO EN LA REGIÓN NUESTRAMERICANA

POR JULIO C. GAMBINA

La economía mundial no supera la situación de pobre crecimiento económico en condiciones de desigualdad en la distribución del ingreso, con predominio de estímulos para la especulación financiera. La ilusión del fin de la crisis que emergió hace más de una década se esfuma. EEUU, con la suba de la tasa de interés pretendía sugerir la superación de esa etapa, y con los datos del crecimiento en estos años de Gobierno de Donald Trump parecían darle la razón. Sin embargo, la recuperación ha llegado a su fin, las perspectivas no son buenas para el 2019/20 y la Reserva Federal retoma la antigua tendencia a la baja de la tasa, en convergencia con lo que ocurre en Europa o Japón. Es un síntoma del pobre desempeño del capitalismo en este tiempo, corroborado con la información difundida por los organismos internacionales.

El resultado de la política financiera estadounidense, con la baja de las tasas de interés, promueve una valorización del dólar y el agravamiento de las estructurales dificultades del balance externo de la potencia hegemónica del sistema mundial. A EEUU le cuesta más exportar. Es una situación que se exagera en el marco de la guerra comercial con China, entre otros muchos amenazados y sancionados económicamente por la primera potencia mundial del capitalismo contemporáneo. Así, se agrega volatilidad al sistema financiero mundial, y afecta a todas las economías nacionales asociadas a los destinos económicos e ideológicos de EEUU. En este sentido, desde Washington se transfieren los problemas aún a sus mejores socios ideológicos y políticos.

Vale la pena considerar lo analizado desde la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL: “A diferencia de años anteriores, en 2019 la desaceleración será generalizada y afectará a 21 de los 33 países de América Latina y el Caribe. En promedio, se espera que América del Sur crezca 0,2%, América Central 2,9% y el Caribe 2,1%.”¹

Por su parte, el FMI en su Informe preliminar de la economía mundial, señala que la perspectiva de crecimiento para la región latinoamericana y caribeña será de 0,6%.²

Señala CEPAL que 21 de 33 países de América Latina y el Caribe están en procesos de desaceleración, agravado para América Latina, donde 17 desaceleran so-

bre 20 países. Destaca el Informe de la CEPAL que: “La República Dominicana y Bolivia (Estado Plurinacional de) son las economías que en el primer trimestre registraron el mayor crecimiento de la región (5,7% y alrededor del 4,0%, respectivamente), seguidas por Panamá (3,1%), Guatemala (3,0%) y Colombia (2,8%). Cinco economías se contrajeron (Argentina, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)), la del Brasil se desaceleró (0,46%) y las demás economías crecieron a una tasa de entre el 0,6% y el 2,6%.”³ Los pronósticos para el 2019 son variados y señalan un 4% para Bolivia, 1% para México, 0,8% para Brasil, Uruguay 0,3% y -1,8% para la Argentina; con 0,2% para Sudamérica y como dijimos 0.5 para toda la región.⁴

Las perspectivas globales y regionales no generan expectativas, más aún si se piensa en términos de la ofensiva del capital concentrado contra el trabajo, el saqueo sobre los recursos naturales y la promoción de un modelo de desarrollo consumista e individualista. La ofensiva económica del gran capital concentrado se asocia a una política con propuestas reaccionarias, conservadoras, de derecha, las que pretenden desandar los caminos que hasta hace poco generaron expectativas de cambio en la región latinoamericana y caribeña.

IMPACTO SOCIAL REGRESIVO Y DEBATE SOBRE POLÍTICA ECONÓMICA

El Informe de la CEPAL resalta el incremento de la inflación para toda la región y un impacto negativo en el empleo y por ende en los ingresos y el consumo popular, aumentando la brecha de ingresos entre hombres y mujeres. Destacan que: “Comparando el primer trimestre de 2019 con el mismo período del año anterior, la informalidad laboral aumentó en siete de diez países con información disponible (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay), mientras que solo disminuyó en la República Dominicana y se mantuvo estable (variación hasta un décimo punto porcentual) en Colombia y México. En la mediana de esos países, en el primer trimestre de 2019 el aumento de la tasa de informalidad fue de 0,35 puntos porcentuales.”

3 CEPAL, página 56 del Informe, en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/20/S1900414_es.pdf

4 Página 99

1 CEPAL. Desaceleración económica se mantiene y el PIB de la región crecerá a 0,5% en 2019. Comunicado de prensa, en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/desaceleracion-economica-se-mantiene-pib-la-region-crecera-05-2019>

2 FMI. Informe preliminar de la Economía Mundial, en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2019/07/18/WEOupdateJuly2019>

Agrega que: se está observando el "...surgimiento de una nueva informalidad en ocupaciones generalmente intermediadas a través de plataformas digitales que no están adecuadamente reguladas. Este se debe, en parte, a que no está claramente establecido si se trata de trabajo dependiente o independiente (CEPAL/OIT, 2019). Si bien todavía es limitada la magnitud de este tipo de trabajo (sobre todo como empleo principal), se trata de una tendencia emergente que plantea importantes desafíos para la regulación laboral y social."⁵

Como hemos sostenido en variadas ocasiones, son manifestaciones de las modificaciones en la relación capital-trabajo, más allá de los límites en avances jurídicos de reaccionarias reformas que demanda el capital más concentrado, y que sustentan las plataformas políticas de la derecha en el mundo.

Manifiesta el Informe que: "...cabe recordar que la tasa de desocupación urbana abierta del 9,3% que se registró en 2017 y 2018 —y en torno de la cual probablemente se ubique también en el promedio de 2019— es la más elevada desde 2005, por lo que esta estabilidad en sí no supone una buena situación en el mercado laboral."⁶

Resaltamos los datos relativos al empleo y la situación irregular de las contrataciones, porque expresan claramente la ofensiva del capital contra el trabajo en tiempos de pobre crecimiento económico. Por eso es que resulta inadecuada la lectura sobre el qué hacer en la región, con un discurso de estímulo a una salida liberal para recuperar niveles de actividad económica.

Solo pueden avanzar con ese diagnóstico por los consensos electorales e ideológicos que construyeron en estos tiempos, que se suman al desprestigio del intento crítico de años anteriores, enfatizando la demonización del ejemplo venezolano. Sobre Venezuela, no se considera la presión externa ni las sanciones expropiatorias desde las potencias imperialistas, sin esconder, claro está, las propias dificultades internas de la lógica política y económica en este país.

La orientación liberal del acuerdo del Mercosur con la Unión Europea o el que se conversa con EEUU no resultan adecuados para resolver los problemas de nuestras economías, mucho menos si se piensan en términos de resolver las necesidades socioeconómicas de la mayoría empobrecida.

Queda clara que esa es la estrategia del gran capital transnacional que busca la liberalización, con condiciones de competitividad que asegure una adecuada tasa de ganancia.

Los análisis de los organismos internacionales son contundentes en que lo que acontece y la mirada hegemónica no resuelve una perspectiva de satisfacción de necesidades, lo que demanda conformar una estrategia de crítica y de instrumentación de otro rumbo político e ideológico para modificar la ecuación de beneficiarios y perjudicados.

Por eso interesa el interrogante sobre los acuerdos de libre comercio recientemente aprobados: ¿A quién beneficia el apurado acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea? Son seis páginas de buenos deseos, aprobadas de apuro bajo la denominación de "acuerdo estratégico". Habrá que considerar a fondo los textos completos de la negociación cerrada en Japón en el marco de la Cumbre del G20. ¿Porqué de apuro si se inició el proceso en 1995, interrumpido varios años y retomado en 2016 y en cámara lenta? La respuesta está en la situación mundial de lento crecimiento económico y un relativo fuera de juego de los actores que suscriben el compromiso.

Ni la Unión Europea (UE), ni el Mercosur (MS) son protagonistas de las principales ligas contemporáneas de la economía mundial. El juego determinante está entre EEUU y China, ejemplificado por la guerra comercial y monetaria, parte de la disputa por la hegemonía económica entre ambas potencias. Europa está condenada desde hace años a ser un parque temático, aun cuando intenta sostener algunas posiciones en la dominación productiva y financiera. Solo basta transitar por sus principales capitales e identi-

ficar que el movimiento de turistas explica la especificidad europea, contra el desarrollo fabril y tecnológico de China y la carrera de Trump para evitar quedar atrás en esa disputa. Ni hablar del Mercosur a la espera de inversiones, las que están más tentadas por la seguridad ofrecida, aún con bajas tasas de interés, en los principales mercados de capitales del mundo desarrollado.

Corren desde atrás los suscriptores del acuerdo, la UE y el MS, con formulaciones propagandísticas de soluciones mágicas desde el libre comercio, que más que comercio sustenta el libre movimiento de capitales internacionales. Esta cuestión central de las inversiones define a los beneficiarios principales del acuerdo político. Se trata de la búsqueda de rentabilidad del gran capital transnacional, bajo el paraguas ilusorio del empleo y el cuidado del medio ambiente.

Esas ilusorias inversiones sustentan el apuro de los gobernantes del Mercosur, que tratarán de generar las condiciones de posibilidad en sus territorios para la disputa de esas inversiones externas, lo que supone reaccionarias reformas laborales, previsionales o tributarias favorables a mejorar el costo de producción de los grandes inversores externos.

Se trata de profundizar el perfil primario exportador de nuestros países, agudizando el rumbo del agro negocio de la soja transgénica con la incorporación de la producción de agro energía, derivada de los combustibles no convencionales.

INTEGRACIÓN SUBORDINADA VERSUS ALTERNATIVA

Este acuerdo entre la UE y el MS resulta de una larga historia de negociaciones. Desde los noventa se despliega con fuerza la estrategia aperturista de la liberalización, resultando una competencia entre EEUU y Europa para disputar el mercado latinoamericano y caribeño. Son los tiempos de las Cumbres presidenciales de las Américas, por un lado, y las Iberoamericanas por el otro. El cambio del siglo modifica la situación en la región, especialmente por la situación generada desde el movimiento popular contra los tratados de libre comercio, la globalización neoliberal y capitalista, creando las condiciones de posibilidad para unas relaciones internacionales de contenido alternativo, con la pretensión de superar la subordinación de la lógica capitalista. Remitimos al proceso de cambio político en Nuestramérica, con las modificaciones de gobiernos y una experiencia por una integración alternativa desplegada con mucha fuerza en la década transitada desde la creación del ALBA (2004) a la presidencia cubana de la CELAC (2013).

Con el nuevo clima político en la región, muy especialmente con el ascenso a la presidencia de la Argentina de Mauricio Macri en 2016 se retoman las negociaciones, las que se aceleran con los gobiernos Temer y Bolsonaro en Brasil. La agenda por el libre comercio retoma un lugar estratégico en la ideología de los gobiernos en buena parte de Sudamérica, intentando desmontar los consensos sociales para rumbos de inserción internacional no dependientes ensayados en el escaso tiempo mencionado. Se destaca en esta Cumbre del G20 en Japón 2019 el papel desplegado por el mandatario argentino para acercar posiciones del gobierno de Brasil con otros europeos, para privilegiar una institucionalidad asociada al orden liberalizador del capitalismo contemporáneo, como forma de atraer inversiones a la región.

Al tiempo que se buscó consensos internacionales para posicionar a la Argentina como promotor del camino único del orden liberalizador, se pretende trascender en la política local con mensajes del tipo: Argentina abierta al mundo. Vale insistir que más que abierta al mundo, lo que se induce es una apertura a los negocios de transnacionales que no encuentran rentabilidad adecuada en los tiempos que corren.

Los pueblos nada pueden esperar del libre comercio, la libre competencia o el libre comercio, todos mecanismos de las economías monetario-mercantiles desde el origen del capitalismo, que solo sirven para un desarrollo que asegura la lógica de las ganancias acumuladas para la dominación y reproducción del orden capitalista.

⁵ Página 70

⁶ Página 74

Claro que el acuerdo suscrito en Japón, aún tiene que respaldarse en los cuerpos legislativos de los países que suscribieron el compromiso, lo que supone la habilitación para campañas populares de rechazo a la institucionalidad liberalizadora en el ámbito mundial.

¿Es posible transitar otro rumbo?

Sí, pero supone la confrontación con el poder económico, que como vemos en la historia no se las hace fácil a los procesos socio políticos que intentan un desarrollo no capitalista.

Cuba es un ejemplo por seis décadas. Venezuela está en el centro del acoso imperialista y en cuanto puedan, la mirada será sobre Bolivia. No importa el éxito o fracaso de la macroeconomía de cada país, sino que los territorios y sus poblaciones sean parte de la lógica reproductiva del capital. Es una historia con antecedentes desde 1917 en Rusia, y si se quiere desde 1871 con la Comuna de París.

El anticapitalismo tiene historia en la crítica a la Economía Política y al orden económico del modelo productivo y de desarrollo capitalista, con la insuficiente cultura masiva por la transformación social y una decisión de transitar un rumbo contra el sentido común instalado del capitalismo.

Nuestramérica, mejor aún, los pueblos de la región, necesitan discutir el rumbo liberalizador que empuja la hegemonía política de las derechas en los gobiernos y retomar una senda de amplio consenso para el cambio del modelo productivo y de desarrollo en contra y más allá del orden del capital.

Si los gobernantes del MS, especialmente de Argentina y de Brasil, definieron como estratégico el acuerdo con la UE, el desafío ideológico y político supone instalar una lógica por otra estrategia económica, política y cultural, la que debe enfrentar a la hegemonía construida en estos años desde la derecha en nuestros países. Lo que plantea trasciende el proceso electoral y se inscribe en una estrategia de largo aliento.

Si los pueblos crearon las condiciones de posibilidad de los gobiernos del cambio político hace pocos años, más allá de las diferencias entre ellos, serán los propios pueblos en sus luchas actuales contra la hegemonía liberalizadora, los que definan nuevas situaciones para la transición hacia un orden no capitalista.

Los comentarios interesan si se considera el debate político ideológico para procesos de renovación presidencial en el Sur de América, los que se llevarán adelante en simultáneo para la Argentina, Bolivia y Uruguay, las tres en octubre próximo. En los dos últimos países gobiernan propuestas que enarbolan, con matices, discursos críticos a la hegemonía neo-liberal, la que inspira la política económica en la Argentina.

No es menor la discusión, cuando la hegemonía discursiva en la región y en el mundo apunta hacia la derecha, el conservadurismo, sea en variantes liberalizadoras o proteccionistas. La discusión apunta al qué hacer, algo que supera las opciones electorales y supone discusiones programáticas relativas a cuáles prioridades atender desde el rumbo político y económico, algo que compete definir al conjunto de la sociedad, reconociendo en su seno las disputas de sentido, objetivos y beneficiarios. En rigor, lo que importa es quien genera consenso hegemónico para avanzar en uno u otro sentido.

¿Hacia dónde apuntó el consenso electoral logrado en 2015 y ratificado en 2017 en la Argentina?

El resultado electoral de las PASO (Primarias Abiertas, Simultáneas, Obligatorias) del pasado 11 de agosto habilita condiciones de posibilidad para revertir el rumbo convergente con la política exterior estadounidense de agobio a los procesos de cambio, especialmente Venezuela y Cuba. El interrogante a reiterar sobre el consenso electoral resulta válido también para el momento de asunción del Frente Amplio en el Uruguay y del MAS en Bolivia.

Argentina buscó reinsertarse en la lógica del orden hegemónico mundial y todo lo realizado apuntó en ese sentido y recibió el apoyo enfático de los principales actores del orden mundial, empezando por Donald Trump y el FMI sustentado desde el poder de EEUU. Contrario

a lo que muchos sostienen, hubo beneficiarios, claro que pocos, entre ellos, una parte minoritaria de la población. Pero lo que hubo fue capacidad de intervenir en la disputa del consenso social mediante la cooperación interesada de los medios de comunicación, el accionar de las redes sociales e incluso ámbitos de la cultura y la educación a todos los niveles.

Claro que la masiva respuesta de crítica y rechazo al gobierno Macri en las PASO de agosto pasado pone en evidencia el papel de la acción colectiva. No se desconoce la importante capacidad movilizadora y organizativa de los sectores populares en la Argentina, que en esta ocasión contrarió los intereses y el accionar ideológico de los medios de comunicación.

El accionar propagandístico e ideológico es algo para observar en Uruguay y Bolivia, con el interés de la oposición de derecha por gobernar esos países para afirmar el cambio de la agenda en la región, que en estas horas se define por la profundización de la agresión estadounidense con sanciones a Venezuela. Interesa el petróleo venezolano, sí, pero, sobre todo, la prédica de un proyecto que se enuncia contradictorio contra la hegemonía mundial del capitalismo más allá de sus propios límites en la concreción. No olvidemos que la crítica de la dominación a la crítica del neo-liberalismo o del capitalismo, enfoca en primer lugar a Cuba.

La CEPAL llama la atención sobre un lustro de bajo crecimiento en la región, donde destaca la proyección boliviana, a la cabeza del crecimiento en Sudamérica. Da para pensar, aun cuando no se avanzaron en modificaciones a las relaciones sociales de producción, pero sí, queda claro que el gobierno plurinacional de Bolivia potenció la economía estatal como punta de lanza de la acumulación y el modelo productivo.

El descontrol inflacionario en Argentina y en Venezuela es expresión de la disputa por el poder de la economía. Sube los precios el que puede, los que tienen poder para incrementarlos. El control de la inflación supone equilibrio de poderes en el campo de la dominación, o capacidad desde el Estado para monitorear los principales precios, especialmente el tipo de cambio. Resulta evidente en estos días con las definiciones cambiarias de China ante la guerra comercial desatada por EEUU.

Se trata de una lucha entre dos poderes mundiales, el hegemónico estadounidense y el emergente chino. La disputa es por la hegemonía del sistema mundial, con un trasfondo de cambios profundos en la economía capitalista y por ende en el conjunto de relaciones sociales de producción, donde la iniciativa política del capital más concentrado intenta profundizar el desmantelamiento institucional que consagraron derechos sociales e individuales productos de décadas de organización y lucha de las trabajadoras, los trabajadores y los pueblos del mundo.

RUMBO POR LA EMANCIPACIÓN

Los pueblos sudamericanos intentaron una prédica independentista hace más de dos siglos, abortada por las lógicas locales de acumulación y dominación “nacionales”, las que sobreviven en nuestro tiempo.

Quizá sea tiempo de retomar el debate relativo a la gran patria latinoamericana y caribeña y abandonar una concepción localista para avanzar en un rumbo de integración económica, política y cultural que otorgue nueva identidad a Nuestramérica.

Claro que por ahora lo que hay es la disputa del consenso electoral para determinados rumbos estratégicos, y no da lo mismo que ocurra una u otra cosa en las opciones del voto en nuestras sociedades sudamericanas. De ahí la importancia de las elecciones PASO en Argentina para frenar la ofensiva conservadora y pensar en profundizar rumbos con perspectiva emancipadora.

Buenos Aires, 14 de agosto de 2019

www.clacso.org



◆ **PROMOCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN** ◆

RED DE POSGRADOS EN CIENCIAS SOCIALES

Grupos de Trabajo PROGRAMA SUR-SUR

SEMINARIOS VIRTUALES

◆ SILEU ◆

SISTEMA LATINOAMERICANO DE
EVALUACIÓN UNIVERSITARIA

Diplomas Superiores

◆ WWW.CLACSO.TV ◆

Especializaciones y cursos internacionales

BIBLIOTECA VIRTUAL DE CLACSO

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

◆ *de Ciencias Sociales* ◆



CLACSO